



Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

La participación de los niños y ancianos en la salida al desierto

"Y trajeron de vuelta a Moshé y a Aharón al faraón, y [éste] les dijo a ellos: 'Id y servid a Hashem, vuestro Dios. ¿Quiénes son los que van?' Y le dijo Moshé: 'Con nuestros jóvenes y con nuestros ancianos, con nuestros ganados ovinos y nuestros ganados vacunos, iremos, porque es una festividad de Hashem para nosotros'" (Shemot 10:8-9).

Marán, el Gaón, Ribí Yoshiahu Pinto, ziaa, esclarece la discusión entre el faraón y Moshé en este versículo: "Cuando el faraón dijo: '¿Quiénes son los que van?', quiso decirle a Moshé Rabenu que él estaba de acuerdo en que fueran, pero con la condición de que Moshé y Aharón no los llevaran a todos con ellos, sino que solo fueran aquellos que iban por propia voluntad; pero los jóvenes, los niños y los ancianos no tenían que ir si no querían, pues a ellos se les dificultaba andar por el desierto. Los niños no tenían por qué ir, pues no comprendían cuál era el motivo de los sacrificios que Moshé argüía que era la razón de su salida. Y los ancianos tampoco debían ir debido a la dificultad que el camino representaba para sus débiles cuerpos.

"¿Y qué le respondió Moshé Rabenu? Que incluso los niños y los ancianos se sumarían a la marcha, 'porque es una festividad de Hashem para nosotros'. Con esto, Moshé quiso decir que, como en toda festividad, los Hijos de Israel tienen la orden de 'y te alegrarás en tu festividad, tú y tu hijo y tu hija' (Devarim 16:14); y, a pesar de que los niños no están obligados a cumplir las mitzvot, los adultos los suman a la alegría de la festividad del pueblo. Y como la salida al desierto era 'una festividad para Hashem', también en el desierto todos tenían que participar, tanto los niños como los ancianos".

A mi parecer, se puede decir que, ciertamente, el motivo por el que los niños también tenían que participar en la salida al desierto es que, sin duda, como habían permanecido en la tierra impura y materialista de Egipto —como dice el versículo (Bereshit 42:9): "La ervá (הוורת: 'desnudez') de la tierra [de Egipto]", y el término ervá es un lenguaje de impureza—, se habían acostumbrado a esa impureza y a ese materialismo. Ellos seguramente no iban a querer abandonar dicho lugar, particularmente, por el hecho de que, en la plaga de la sangre, los judíos se habían enriquecido mucho, ya que, como es sabido, los egipcios tenían que comprar el agua de los judíos para poder beberla y que no se convirtiera

en sangre. De esto, los Hijos de Israel se enriquecieron enormemente (Shemot Rabá 9:10). Siendo así, sin duda, todo el dinero y el materialismo influyó en los niños y jóvenes de modo tal que no querían salir al desierto.

Pero Moshé Rabenu dijo: "¡Al contrario! Cuando los saquemos al desierto, a un lugar espiritual, sin la menor influencia material, entonces, por voluntad propia, vendrán a estudiar la Torá", en condición de lo que dijo David Hamélej: "Prueben y vean qué bueno es Hashem" (Tehilim 34:9), porque cuando se prueba el sabor de la Torá, ya uno no se puede separar de ella. Moshé argumentó que entonces, se cumpliría en los infantes "porque es una festividad de Hashem para nosotros", pues la Torá era para ellos una festividad.

Ésta es la educación que Moshé Rabenu quiso transmitirles a los Hijos de Israel, en cuanto a la educación de los niños en el sendero de la Torá.

Pero el faraón les contestó a Moshé y a Aharón: "¡Que así sea! ¡Que esté Hashem con vosotros cuando [yo] os envíe a vosotros y a vuestros infantes! ¡Ved el mal delante de vosotros!". De acuerdo con la explicación del Rif, el faraón discutió con Moshé Rabenu para que no sacara a los infantes, porque ellos no podían marchar, y hay que entender qué quiso decir el faraón con la frase "¡Ved el mal delante de vosotros!", y qué tipo de respuesta le dio Moshé al decir que quería sacar a los niños al desierto aun cuando ellos no quisieran. La razón de sacarlos era para que probaran el gusto de la Torá, y entonces al final se sentirían satisfechos y amarían la Torá.

Podemos dilucidar que el faraón le dijo a Moshé que quizá los niños no iban a querer la Torá y no iban a estar contentos con ella; siendo así, era una lástima sacarlos. Eso es lo que quiere decir "¡Ved el mal delante de vosotros!"; él quiso decir que él no quería que la Torá fuera para los niños como un "mal". Pero Moshé no aceptó ese argumento, porque él ya le había explicado al faraón que la Torá se ve como "mal" a los ojos de los alumnos, pero cuando la prueban, no quieren separarse de ella.

Se puede explicar, además, que Moshé Rabenu le dijo que iba a llevarse consigo el ganado para educar a los infantes, para que vieran que el ganado no era idolatría, como pensaban los egipcios, quienes idolatraban el ganado. Ante esta aseveración, el faraón le dijo: "¡Ved el mal delante de vosotros!", sobre lo que nuestros Sabios, de bendita memoria, explicaron que esa

declaración del faraón estaba basada en el pecado del becerro de oro. El faraón quería mostrarle a Moshé que, si iba a llevarse consigo todo el ganado, de ello saldría el pecado del becerro de oro.

El faraón dijo, además: "¡No es así! Id ahora los hombres, y servid a Hashem, porque eso es lo que vosotros queréis"; y después de decir eso, los echó (Shemot 10:11).

He aquí que el faraón había enviado a llamar a Moshé y a Aharón debido a lo que le habían dicho sus siervos: "¿Acaso todavía no sabes que Egipto está perdida?", y lo presionaron para que les permitiera salir a los Hijos de Israel tal como Moshé y Aharón solicitaban, para así salvar la tierra. El faraón accedió y volvió a convocar a Moshé y a Aharón, y sostuvo una discusión con ellos para limitar el número de personas que iban a salir. Y como Moshé Rabenu no cedió en absoluto, el faraón los echó de inmediato de delante de él.

A mi parecer, se puede aprender de aquí la conducta de la Inclínación al Mal. Es sabido que el poder de la Inclínación al Mal radica en buscar todo tipo de maneras de hacer tropezar y desviar al hombre; y solo si el hombre se mantiene firme y enfrenta a la Inclínación del Mal, podrá echarla de delante de él, como lo hizo el malvado faraón, cuando vio que Moshé y Aharón se mantenían firmes en su decisión y no accedieron en ningún momento a aceptar los argumentos del faraón.

El mensaje principal que surge del versículo es que la Inclínación al Mal se va cuando se encuentra en una situación como ésa, en que la persona se mantiene firme y no cede su posición ni sus principios ni por un pelo.

Es posible que también el hombre se marche de delante de la Inclínación al Mal y no la enfrente, para evitar que ésta le obstaculice el camino.

Me contó un preciado judío que una vez fue a una tienda para hacer un negocio, y se encontró allí con una escena nada modesta, que le provocó una sensación de gran peligro espiritual. Aquel judío anuló el trato que estaba por concretar, y se fue corriendo del lugar, sin siquiera mirar hacia atrás. Así ocurrió con Moshé Rabenu. Es posible que él se marchó de delante del faraón porque vio que la discusión que sostenía con él no lo conducía a ningún lado. Por eso, se dio la media vuelta y se marchó —se "sacó" a sí mismo— de delante de la presencia de aquel malvado.

BO
23.01.2021
10 Shbat 5781
709



Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israél

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israél

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del Tzadik

10 - Ribí Shalom Mizrají Sharabi, el Rashash Hakadosh.

11 - Ribí Israel Nój Weinberg, Rosh Yeshivá de Esh Hatorá.

12 - Ribí Refael Pinto, ziaa

13 - Ribí Elishu Meir Blaj.

14 - Ribí Yaakov Yehoshúa, autor de Pené Yehoshúa.

15 - Ribí Yínón Jorí.

16 - Ribí Shalom Mordejay Hacohén Shwadron.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



Si escuchan Mi voz

Un avrej Talmid Jajam vino a visitarme con sus hijos, y me pidió una bendición de éxito para sus hijos y toda su familia.

Por alguna razón, señalé al hijo mayor y le pregunté al padre cómo se llamaba y si tenía algún problema en los oídos.

“Gracias a Dios, no tiene ningún problema en los oídos”, me respondió.

De todas maneras, insistí en que lo llevaran a revisar. El avrej no se preocupó por mis palabras, porque el niño nunca había tenido problemas y no lo llevaron a revisar.

Pasaron dos meses, y de pronto el avrej y su esposa notaron que el niño no los obedecía, y comenzaron entonces a gritarle y a castigarlo cuando no hacía caso. La conducta del niño seguía empeorando día a día. Los padres no entendían qué le había ocurrido de repente a su maravilloso hijo.

Poco a poco, comenzaron a sospechar que tal vez el niño no oía bien. Cuando le hablaban, él observaba el movimiento de los labios. Cuando no lograba entender lo que le decían, preguntaba una y otra vez “¿Qué? ¿Qué?”. Solamente después de que elevaban la voz, él lograba entender lo que le decían.

Finalmente, lo llevaron a un otorrinolaringólogo, quien descubrió que tenía líquido en los oídos. Ésa era la causa de su problema de audición. Al efectuarle pruebas auditivas, corroboraron un descenso agudo en su sentido auditivo.

Entonces, el avrej recordó que yo le había indicado hacer revisar al niño y lamentó no haberlo hecho de inmediato, lo cual les hubiera ahorrado mucha angustia y ansiedad.

Confieso que no tengo idea de por qué le dije en su momento que revisaran los oídos del niño. Fueron palabras pronunciadas por el mérito de mis antepasados.

Haftará



“*Hadavar asher diber*” (Yirmeiá 46).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca del castigo al faraón y la destrucción de la tierra de Egipto, que se paralela con el tema de la parashá, que cuenta acerca de las tres últimas plagas y la destrucción de Egipto.

SHEMIRAT HALASHON

Publicidad innecesaria y dañina

Está prohibido contar cualquier asunto, cuya divulgación podría llegar a causar un daño al compañero en lo que respecta a su sustento o al éxito en encontrar pareja, aun cuando no se trate de ningún asunto derogatorio o despectivo. Este tipo de lashón hará abunda en demasía, especialmente en los asuntos de averiguación para encontrar pareja o trabajo.

Está prohibido hablar acerca de las debilidades físicas de fulano o de su falta de inteligencia, aun cuando tanto el que habla como el que escucha no vean nada despectivo en aquellas debilidades. La publicación de este tipo de información podría causar pérdidas y daños a la persona de quien se habla.



Divré Jajamím

La anécdota que presentamos a continuación sucedió hace decenas de años atrás.

Una tormenta de nieve azotaba el norte de los Estados Unidos; la temperatura exterior era de menos veinte grados centígrados. La nieve se había acumulado en el suelo y había alcanzado una altura de ochenta centímetros. Las calles estaban vacías; no había ninguna persona afuera. También en la Yeshivá Torá Vadáat, los alumnos permanecían dentro del dormitorio de la yeshivá, en sus habitaciones, sin siquiera poder salir al Bet Hamidrash, que estaba a muy corta distancia de los dormitorios.

Luego de un par de días de encierro, tres de los jóvenes de la yeshivá se acordaron de que al día siguiente el Rosh Yeshivá, Ribí Shelomo Hayman, debía impartir su shiur kelalí. ¿Cómo iba a hacer el Rav para llegar en las condiciones en que se encontraban?

El Rav era conocido por su abnegación en impartir lecciones de Torá, e indudablemente, al día siguiente, él no iba a faltar e iba a llegar a la yeshivá, con entrega total. Con nieve, con helada, pero sin la menor sombra de duda, el Rav iba a estar presente.

Los tres jóvenes decidieron que también ellos iban a actuar con devoción, e iban a estar presentes en el shiur kelalí. Con grandes dificultades, los jóvenes atravesaron la nieve y lograron llegar con bien al Bet Hamidrash. Allí se encontraron con un auditorio completamente vacío, tal como ellos habían pensado. Los tres esperaron, y justo a la hora fija en la que el shiur kelalí debía comenzar, escucharon unos pasos; eran los pasos del Rosh Yeshivá que había llegado. Estaba totalmente pálido, pero con rostro reluciente, y los copos de la nieve que se le había acumulado en el camino iban cayendo a su paso.

El Rosh Yeshivá observó con una sonrisa a los tres héroes, se dirigió a la tarima del Arón Hakódesh, y comenzó a impartir el shiur kelalí. Él comenzó a dar el shiur como si estuviera frente a una audiencia de cientos de alumnos, con entusiasmo, con su rostro iluminando como si fuera una gran antorcha. Las venas de su frente se marcaban y sobresalían por el esfuerzo mental; y de vez en cuando, daba algún golpe sobre el atril, envuelto en la llama de la lección.

Al culminar el shiur, se le aproximaron los tres jóvenes y le preguntaron: “¿Por qué se esforzó y se esmeró tanto en dar el shiur?, ¡si tan solo éramos tres jóvenes! Habríamos podido escucharlo muy bien, aun si hubiera susurrado”.

El Rosh yeshivá se puso serio, y les dijo: “¿Ustedes piensan que di el shiur solo para ustedes? ¡Yo les traspasé la antorcha de la Torá! A ustedes, a sus hijos, a sus nietos, y a toda su descendencia; a sus alumnos, y a los alumnos de sus alumnos. Si no hubiera elevado la voz, ¿cómo habrían podido ellos ‘escuchar’?”.

Está escrito en la Torá: “Para que lo relates a los oídos de tu hijo, y el hijo de tu hijo, acerca de lo que me burlé de los egipcios, y acerca de las señales que les puse a ellos, y sabrán que Yo soy Hashem” (Shemot 10:2). La pregunta es: ¿por qué a la Torá no le bastó que solo el padre le contara al hijo todo lo que sucedió en Egipto, sino que también incluyó al abuelo en dicha obligación?

La respuesta es que el traspaso de la antorcha de la fe de un padre a su hijo depende de que el padre vea en su hijo también a su nieto y a su bisnieto y a su tataranieto. Si el mensaje judío es transmitido de la forma correcta, con ímpetu, con calidez y con amor, el éxito no radicará solo en el hijo, sino también en las generaciones subsecuentes.



Perlas de la parashá

El servicio a Hashem se cumple con alegría, como en un día de festividad

“Al enviaros a vosotros y a vuestros infantes” (Shemot 10:10).

“¿Al enviaros a vosotros y a vuestros infantes?!”.

Así coloca los signos en este versículo el autor de Umatok Haor, respecto de lo que dijo el faraón, como interrogación y asombro: “Si yo os enviare a vosotros y a vuestros infantes juntos, ¿acaso los infantes no os van a molestar en vuestro servicio al Creador?”.

Sobre esto, Moshé Rabenu le respondió que “es una festividad de Hashem para nosotros. El servicio de la alegría se hace en congregación, ¡con la participación de toda la familia!”.

“Siendo así”, dijo el faraón, “¡ved el mal delante de vosotros!”. El faraón quiso decir con esto: “Vosotros seguramente tenéis la intención de escapar de vuestra labor, porque, si no fuera así, una alegría como aquella, que la hacen solo las personas libres, no esclavas, ¿qué propósito cumple?”.

¿Relatar la salida de Egipto en una celebración familiar?

“Y será cuando te pregunte tu hijo mañana...” (Shemot 13:13).

Rabenu Jaím Ben Atar, el Or Hajaím Hakadosh, ziaa, escribió:

“Si al momento de cumplir con la mitzvá de redimir al primogénito [en cualquier día del año], tu hijo te preguntare al respecto de dicha mitzvá, estás obligado a contarle acerca de la salida de Egipto. Pero mientras no te pregunte, no hay obligación de contarle sino solo en la noche de Pésaj. Por eso, el versículo fue preciso en decir ‘mañana’, es decir, aun en [cualquier momento en] el futuro. Y [el versículo] dijo ‘mañana’, con la intención de que cuando sea que él te pregunte en espera de que le respondas, entonces, le responderás. Pero si [tu hijo simplemente] te va a decir: ‘¿Qué es esto?’, de forma despectiva, sin estar [verdaderamente] interesado en encontrar una respuesta, entonces, no le responderás”.

Esta regla la aplicó el Gaón, Ribí Nissim Kárelitz, zatzal, como ley práctica (Jut Hashaná 3, p. 234):

“Un padre y su hijo que se encuentran en una ceremonia de redención de un bebé primogénito o del primogénito de una bestia, y el niño le pregunta al padre: ‘¿Qué es esto?’, [en ese momento] el padre tiene la obligación de la Torá de contarle acerca de la salida de Egipto, aun cuando el hijo le haga esa pregunta en cualquier día del año, y no solo en la noche de Pésaj, el 15 de nisán, y como es obvio del versículo”.

Ciertamente, [en cualquier otro día del año,] no hay una obligación de “comienza tú a hablarle” (como ordena la Hagadá de Pésaj) —que es la obligación [de tomar la iniciativa y] de contarle al hijo acerca de la salida de Egipto, a pesar de que él no haya preguntado al respecto—, porque dicha obligación solo recae en la noche del 15 de nisán, y se aprende del versículo “y le contarás a tu hijo”.

El servicio a Hashem implica someter el corazón

“No quedará [ni siquiera] una pezuña, porque de ello tomaremos para servir a Hashem, nuestro Dios” (Shemot 10:26).

La razón por la que Hashem Yitbaraj ordenó la ofrenda de sacrificios no es porque Hashem necesita de dichos sacrificios, pues “a Hashem le pertenece la tierra y todo lo que la llena”; más bien, es para que el hombre dirija su atención a hacer teshuvá de las transgresiones que tiene en su haber. Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que cuando el hombre trae una ofrenda, entonces, al momento de degollar, desollar y descuartizar el sacrificio, el hombre tiene que pensar que hubiera merecido que le hicieran a él esas mismas acciones por haber transgredido la orden de Hashem; de esa forma, somete su corazón y retorna en teshuvá.

“Por lo tanto”, Ribí Aharón Shoroyún, zatzal, de los grandes Sabios de Turquía, explica, en su libro Bet Aharón, que “el faraón le dijo a Moshé: ‘Id, servid a Hashem. Solo vuestro rebaño y ganado [permanecerá aquí] presente’ (Shemot 10:24), con lo que el faraón le quiso decir: ‘¿Para qué necesitáis llevar con vosotros el rebaño y el ganado? Si es para dar como obsequio a Hashem, «también vuestros infantes irán con vosotros», y como ellos son más queridos por vosotros, ¡ofrecedlos a Hashem!’ ”.

Moshé le respondió: “Si el propósito de los sacrificios fuera el de dar un obsequio a Hashem, lo apropiado sería que le diéramos de lo más querido por nosotros. Pero, por cuanto ése no es el propósito de los sacrificios, sino que el propósito de los sacrificios es que el hombre someta el corazón y vuelva en teshuvá, tenemos que llevar con nosotros el rebaño y el ganado”. Por eso, Moshé Rabenu dijo: “No quedará [ni siquiera] una pezuña, porque de ello tomaremos para servir a Hashem, nuestro Dios”; es decir, el servicio a Hashem Yitbaraj es por medio de “someter el corazón” ante nuestro Padre Celestial.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



La mitzvá de la santificación del mes

“Este mes es para vosotros el principio de los meses; es, para vosotros, el primero de los meses del año” (Shemot 12:2).

Rashí escribió que la frase “Este mes” quiere decir que Hashem le mostró a Moshé la luna nueva y le dijo: “Cuando la luna se encuentre en esta fase, será Rosh Jódesh (‘el principio del mes’)”.

El Pueblo de Israel recibió la orden de santificar el mes mientras todavía se encontraba en Egipto. Hace falta comprender por qué los Hijos de Israel recibieron esta orden cuando aún estaban en la tierra de Egipto; y todavía más: qué importancia tiene la mitzvá de la santificación del mes como para que fuera de las primeras mitzvot ordenadas a los Hijos de Israel.

Se puede dilucidar esta dificultad de la siguiente manera: la única creación cuya renovación se puede ver a simple vista cada mes es la luna. Cuando Hakadosh Baruj Hu creó el mundo en seis días, el mundo era completamente nuevo y libre de pecado. Luego de que Adam pecara comiendo del Árbol de la Sabiduría, aquella condición de “nuevo” sufrió un defecto, un defecto que continúa acompañando al Pueblo de Israel a través de las generaciones. Hakadosh Baruj Hu, en Su gran misericordia, quiso que el Pueblo de Israel expiara ese pecado, de modo que les ordenó santificar cada mes a través de la bendición de la renovación de la luna. Así, cuando los Hijos de Israel santifican y bendicen la luna nueva, pueden renovar también sus almas y purificarla de los vestigios que aún queden en ella del pecado de Adam Harishón.

Por ello, esta mitzvá les fue ordenada a los Hijos de Israel desde su principio como nación, cuando aún se encontraban en la tierra de Egipto. Como los Hijos de Israel estaban sumergidos en el portón 49 de los 50 de impureza en Egipto, recibieron la orden de cumplir con la mitzvá de la santificación del mes, para que pudieran renovar el alma y remover de ella la abominación de la tierra de Egipto. Además, podemos agregar que, por cuanto los Hijos de Israel estaban sumergidos en el portón 49 de impureza, había necesidad de que elevaran la cabeza hacia el cielo y, de esa forma, recordaran “¿Quién creó todo esto?” (Yeshaiá 40:26); por ende, aceptaron la mitzvá de la santificación de la luna.

El día de Rosh Jódesh es propicio para el perdón y para la expiación, por cuanto Hakadosh Baruj Hu considera ese día como los seis días de la Creación, en los que el mundo estaba nuevo y limpio de pecado. Por ello, el Pueblo de Israel recibió la orden de ofrendar en Rosh Jódesh un macho cabrío como Korbán Jatat.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



En la Torá, aparece varias veces un principio básico de educación, en la orden que aparece también en la parashá de esta semana, parashat Bo, que es la mitzvá de “y le contarás a tu hijo” (Shemot 13:8). La importancia del recuerdo en la educación y la transmisión de la herencia representan una faceta que provee significado a nuestras vidas; nos provee un asidero eterno del mundo, con el cual cuidar ante nuestros ojos el conocimiento del pasado y heredar los recuerdos a nuestros hijos en el futuro. El propósito de la creación del mundo es, de hecho, el cumplimiento de la Torá y las mitzvot, sin que nos desviemos del sendero de la Torá ni a la derecha ni a la izquierda.

La siguiente anécdota la relató el Maguid, Gaón y Tzadik, Ribí Shalom Shwadron, zatzal:

En uno de mis viajes al exterior, en el avión, se sentó a mi lado un judío que no observaba ni la Torá ni las mitzvot. Este hombre, me contó, en la conversación que entablamos, que era un ingeniero de renombre y profesor reconocido. En síntesis, era una persona intelectual que piensa que lo sabe todo y entiende todo.

A su “intelecto”, solo le faltaba encontrarse con un judío como yo —que parezco un gran Rabino, con barba larga—, sobre quien descargar todas sus quejas contra los Rabinos, y todas sus preguntas sobre la Torá y la halajá.

Aquel profesor me preguntó: “¿Por qué ustedes los Rabinos no pueden ser un poco más flexibles en cuanto a la halajá? ¿Qué problema hay? Con un poco de flexibilidad, lograrán que las personas seculares no se alejen aún más”.

Le respondí: “Tu pregunta requiere, en efecto, de una explicación. Sin embargo, antes, dejemos a un cos-

tado tu pregunta, y dime, ¿cuál es tu profesión?”.

“Soy arquitecto e ingeniero”, respondió. Y agregó: “Ahora estoy viajando al exterior para llevar el proyecto de un edificio muy especial de múltiples pisos”.

“¿Podrías mostrarme aquel plano que, supongo, llevas contigo en el maletín de mano?”, le pregunté.

“¡Cómo no!”, dijo el hombre, “pero ¿qué va a poder comprender el honorable Rav con un simple vistazo sobre un plano complicado y enredado?”.

“Lo cierto es que no podré comprender mucho, pero puedo impresionarme un poco de tu oficio; y si me agracias con una breve explicación superficial, podría comprender algo”, le dije.

El hombre aceptó y, con gran deleite, sacó un manojito de papeles. Desplegó frente a mí hoja tras hoja; me describió y explicó lo que tenía delante y yo le presté total atención, y profundicé en los detalles de los planos. Cuando entendí un poco más sobre el tema, le pedí: “Dame unos dos o tres minutos, por favor, para meditar acerca de los planos”.

Fruncí el ceño, como toda persona que profundiza en un tema y medita con concentración... Me percaté de que una de las líneas que demarcaban una de las fundaciones del edificio no iba en línea recta.

Luego de unos instantes, levanté la cabeza y le dije: “Dime, por favor, ¿por qué la línea en la base que está en la esquina sureste no se puede mover un poco hacia el este? Así va a estar recta, y se va a ver mejor y menos complicada. ¿Qué tiene de malo un poco de flexibilidad por aquí o por allá? ¡Así todo se verá mucho mejor!”.

“Las leyes de la ingeniería son precisas y claras. Uno no se puede desviar de ellas ni a la derecha ni a la izquierda ni por un pelo”, concluyó el hombre con agudeza.

“¿Desde cuándo los ingenieros entienden de halajá?”, le dije, devol-

viéndole su misma pregunta, “¿si toda la existencia del mundo depende del mantenimiento de la Torá, y la Torá está repleta de leyes que fueron entregadas desde el Cielo de manos de Hashem, leyes que son muy claras y específicas! Entonces, ¿por qué te sorprendió el hecho de que no hay ‘flexibilidad’ por aquí o por allá?”.

Continué diciéndole: “Cuando te pedí un poco de ‘flexibilidad’ por aquí o por allá en cuanto a la construcción de un edificio, un edificio al que a un ingeniero le tomó semanas, o incluso unos cuantos meses de esfuerzo planear, tú te enervaste y expusiste que no se puede desviar de ninguna forma. Pero respecto de nuestra Torá, que nos fue entregada hace miles de años, ¿tú vienes y exiges que los Rabinos —quienes tienen el encargo de cuidar la halajá— se entrometan en las leyes de Hashem y las hagan ‘flexibles’?”.

Y agregué: “Permíteme contarte una anécdota”:

Había una vez un niño, hijo de pobres, que ahorraba centavo a centavo para concretar su sueño de comprar unos zapatos nuevos en honor de la festividad de Pésaj. Con el puñado de monedas que había ahorrado, fue al mercado árabe en donde vendían mercadería barata, y encontró unos zapatos justo como los que él quería, solo que, para su decepción, uno solo de los zapatos del par le calzó bien, mientras que el otro le apretaba.

El mercader árabe, que vio la aflicción del niño, trató todas las formas posibles de hacer que el zapato le calce, pero como no había forma, al final, le dijo al niño: “Tengo una solución para ti. Si me lo permites, te corto un poco del dedo del pie que no encaja y así el zapato te calzará bien”.

Esto alude a todos los tontos que buscan “calzar” la Torá al son de la época; ellos no comprenden que es necesario “calzar” las épocas a la Torá, y no lo contrario, así como hay que encajar el zapato al pie y no el pie al zapato.